



Polis, Revista de la Universidad Bolivariana  
ISSN: 0717-6554  
antonio.elizalde@gmail.com  
Universidad de Los Lagos  
Chile

Brower Beltramin, Jorge

Claves epistemológicas para abordar la investigación en el ámbito de la comunicación social

Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 8, núm. 24, 2009

Universidad de Los Lagos

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30512210013>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Claves epistemológicas para abordar la investigación en el ámbito de la comunicación social

Jorge Brower Beltramin\*

**Resumen:** La nueva filosofía de las ciencias y en particular el racionalismo crítico han desarrollado en la segunda mitad del siglo XX, un discurso epistemológico de gran relevancia respecto a los programas y proyectos específicos de investigación en el ámbito amplio de las ciencias sociales. A partir de este aporte, proponemos un conjunto de consideraciones de carácter teórico y metodológico para el análisis formal de la comunicación tomando en cuenta las variables fundamentales sobre las que se articula este tipo de producción de conocimiento. La propuesta epistemológica, teórica y metodológica implicada representa un desplazamiento desde el canon positivista hacia una teoría del conocimiento emergente cuyo interés se centra en un saber integral e inclusivo en el que se reconocen la mayor cantidad de factores que participan en los procesos cognitivos.

**Palabras clave:** Epistemología, Positivismo, Racionalismo Crítico, Comunicación

## Epistemological keys to approach the investigation in the realm of social communication

**Abstract:** The new philosophy of sciences and in individual the critical rationalism has developed in second half of century XX, an epistemologic speech of great relevance with respect to the programs and specific projects of investigation in the ample scope of social sciences. From this contribution, we propose a set of considerations of theoretical and methodologic character for the formal analysis of the communication taking into account the fundamental aspects on which east type of knowledge production articulates. The epistemological, theoretical and methodologic proposal implied represents a displacement from the positivism canon towards a theory of the emergent knowledge whose interest is centered in an complete knowledge in which they are recognized the greater amount of factors than participates in the cognitive processes.

**Key words:** Epistemology, Positivism, Critical Rationalism, Communication

## Chaves epistemológicas para abordar a investigação no âmbito da comunicação social

**Resumo:** A nova filosofia das ciências e em particular o racionalismo crítico desenvolveram na segunda metade do século XX, um discurso epistemológico de grande relevância com respeito aos programas e projectos específicos de investigação no âmbito amplo das ciências sociais. A partir deste contribuição, propomos um conjunto de considerações de carácter teórico e metodológico para a análise formal da comunicação tomando em conta as variables fundamentais sobre as que se articula este tipo de produção de conhecimento. A proposta epistemológica, teórica e metodológica implicada representa um deslocamento desde o canon positivista para uma teoria do conhecimento emergente cujo interesse se centra num saber integral e inclusivo no que se reconhecem a maior quantidade de factores que participam nos processos cognitivos.

**Palavras-chave:** Epistemología, Positivismo, Racionalismo Crítico, Comunicação

Recibido: 14.03.2009

Aprobado: 10.06.2009

\*\*\*

## Desde la episteme positivista a la episteme racionalista crítica

El planteamiento de una posición comprensiva respecto al hacer investigativo en el ámbito de la comunicación social, implica, desde nuestro punto de vista, la revisión de ciertas claves directrices proporcionadas por la epistemología que funcionan como un referente explicativo de todos los procesos de producción de conocimiento y que por tanto resultan insoslayables. De este modo, la problemática desde la cual arranca el desarrollo de este artículo tiene que ver con una indagación teórica respecto a cómo la perspectiva epistémica racionalista crítica aporta un *modus cognoscendi* que supera el canon positivista, de tal forma que podamos enriquecer nuestra comprensión de los procesos propios de la comunicación social.

Dichos aportes debiesen, a nuestro juicio, formar parte de los dispositivos teórico-metodológicos con que se abordan distintos fenómenos comunicacionales que circulan dentro de una sociedad o de una cultura determinada.

En consecuencia con el propósito antes mencionado hemos diseñado un recorrido temático que expone este conjunto de aportaciones epistemológicas. Dentro de este recorrido temático, abordamos ciertas variables conceptuales que se ven implicadas, desde el vasto campo de la Teoría del Conocimiento, en la configuración del discurso investigativo en el ámbito de la comunicación social, que articulan de manera decisiva un punto de vista desde el cual se puede explicar diversos fenómenos comunicacionales en un determinado espacio social.

Expuesto este contexto inicial, afirmamos que gran parte de la lógica investigativa en el área de las ciencias sociales se ha centrado en torno a una noción de **verdad** validada desde el positivismo que entiende al lenguaje científico, no como una metáfora de la verdad, sino como la estructura visible y encarnación de la misma. En consecuencia toda la lógica logocéntrica puesta en marcha ha descansado en mayor o menor medida sobre el lenguaje adscrito a la científicidad preconizada ya por Comte y plasmada *a fortiori* de sendos procesos de observación y experiencias en la que los sujetos involucrados en ellas han intentado mantener una distancia que hoy sabemos resulta muy artificial. La verdad científica en este contexto positivista se carga semánticamente de connotaciones como **real, útil, cierto y preciso**, en contraposición a todo aquel conocimiento que no provenga de los procesos y experiencia antes señalados.<sup>1</sup>

De este modo, el positivismo científico plantea la producción de conocimiento, desvinculando dicho producto de las múltiples variables que se articulan en los complejos procesos cognitivos y que tienen directa relación con los sujetos que conocen entendidos como sistemas observadores de naturaleza físico-química-biológica que además son modelados por un sistema cultural que provee las competencias finales desde las cuales es posible plantear el conocimiento.

Frente a esta situación, que implica un reto y una exigencia:

“...los avances en distintas áreas de las ciencias van mostrando las incapacidades y dogmatismos aplicados a los procesos cognitivos y dentro de ellos, la lógica heredada aparece como forma de fundamentación que requiere ser superada por otras racionalidades, con las cuales se deben establecer vínculos cooperativos, más allá de exclusiones que limitan el campo del conocimiento.” (Brower, 2007: 114)

El resultado frente a estas exigencias se ha traducido en un desplazamiento de la epistemología hacia la comprensión de los procesos cognitivos, desde una perspectiva más amplia que implica la incorporación de múltiples formas de producir conocimiento. De este modo, se genera a partir de mediados del siglo XX una estructura epistémica emergente que se conoce como racionalismo crítico en el contexto mayor de una **nueva filosofía de las ciencias**.<sup>2</sup>

## Aportes del Racionalismo Crítico

Como ya señalábamos, dentro del ámbito general de la llamada **nueva filosofía de las ciencias**, se ha leído críticamente los principios gnoseológicos propios del positivismo decimonónico, haciendo proposiciones conceptuales que han servido de inspiración para generar nuevos paradigmas en el proceso de producción de conocimiento. El proyecto intencional de los filósofos que forman parte del racionalismo crítico, se desarrolla en dos ámbitos fundamentales.

Por una parte despliegan una lectura crítica del programa integral de la modernidad, dentro del cual, las observaciones más duras tiene que ver con los diferentes aparatos de poder constituidos como los sistemas dominantes de la Modernidad. Entre ellos, los sistemas políticos y el gran simulacro de participación e inclusión ciudadana, preconizado por la Democracia moderna Occidental y por otro, la constitución de la Ciencia, como Institución iluminada con la capacidad de establecer verdades esenciales, absolutas y eternas. Desde la perspectiva del racionalismo crítico, estos dos ámbitos se traducen en sistemas hegemónicos que dialogan entre sí poniéndose al servicio uno de el otro, en pos de intereses que les son comunes. La Ciencia,

en este contexto crítico, no recoge las necesidades reales de los individuos, produciendo un conocimiento más bien esotérico que circula en grupos cerrados, al servicio del poder político, para justificar proyectos de desarrollo que sólo benefician a las élites dominantes.

El segundo ámbito de crítica asumida por estos filósofos de las ciencias se relaciona directamente con el *modus operandi* desarrollado sobre todo, por la generación de conocimiento de corte positivista. El racionalismo crítico cuestiona radicalmente procesos cognoscitivos o una **gnoseología** que se reduce a unas cuantas categorías para entender fenómenos de la realidad natural o social altamente complejos. En tal sentido se reclama la inclusión de múltiples saberes para una comprensión holística de las realidades en estudio, inclusión que va más allá de una tímida interdisciplinariedad entre ciencias oficiales, y que exige incorporar el conocimiento popular, el espiritual y el ancestral aborigen entre otros esta postura del racionalismo crítico implica necesariamente, la reincorporación del sujeto concreto, tanto en el proceso de conocer como en relación a los fenómenos investigados. Así, esta postura epistemológica intenta generar conocimiento directamente vinculado al desarrollo de las sociedades y de las culturas en el que se rescata el valor esencial de la vida, como eje fundamental de todo desarrollo humano posible.

Hecha esta indicación introductoria sobre el proyecto epistemológico de esta **nueva filosofía de las ciencias**, expondremos un conjunto de aportes relevantes en relación al diseño de ciertas claves epistémicas, entendidas como una aportación transversal a todas las áreas del conocimiento.

Uno de los representantes más notables del racionalismo crítico, P.K. Feyerabend, establece un conjunto de cualidades de la nueva epistemología, a partir de un cuestionamiento general al racionalismo occidental, que incluye obviamente los procedimientos cognitivos del positivismo comtiano. Al respecto señala que dicho racionalismo "... reemplazó los conceptos ricos y dependientes de la situación, propios de la primitiva épica, por unas pocas ideas abstractas e independientes de la situación". (Feyerabend, 1987: 9)

Esta observación de Feyerabend, tiene directa relación con el pasaje-desplazamiento entre un conocimiento empírico-experiencial catalizado en el lenguaje entendido en su estatus narrativo-épico, y un conocimiento abstracto distante del *conatus essendi*, regulado por una lógica formal que empobrece el lenguaje, cargándolo semánticamente como expresión de lo verdadero, mediante un acto caso mágico de simplificación que conduce a un conocimiento único.

De este modo se ha tejido una trama textual epistemológica que contiene la historia de la verdad atada a un discurso científico "...abstracto, independiente de la situación (objetivo) y basado en argumento". (Feyerabend, 1987: 9)

La reflexión de Feyerabend apunta a que la abstracción del *logos* es la condición desde la que se articula todo el pensamiento metafísico que ha cubierto ya 25 siglos en la aventura de conocer asumida por el hombre occidental. Dicho pensamiento despliega una epistemología logocéntrica que fuerza, artificialmente, el enfoque abstracto como único punto de vista válido en el proceso del conocimiento.

A propósito de este verdadero drama del conocer científico, Feyerabend agrega:

"¿Podemos continuar siguiendo el ejemplo de nuestros intelectuales, cuando sabemos que ellos acostumbran a reemplazar los temas humanos simples por modelos de sí mismos, complejos e inútiles?... ¿Podemos seguir aceptando sus proposiciones y sus visiones de mundo que no incorporan a los seres humanos y sí sus caricaturas teóricas, de las que han sido eliminadas la parte más importante de la vida humana, su subjetividad?" (Feyerabend, 1987: 16-17)

Las provocaciones de este filósofo de las ciencias, van a dar inevitablemente a la reconsideración del sujeto, como entidad desde la que se conoce. Sujeto que además, esencialmente vive en sociedad, genera cultura y es parte de una modalidad específica de existir y de entender la vida expresada en sistemas narrativo-simbólicos complejos, sujeto que está atravesado por una cosmovisión, una *weltanschauung* que lo condiciona y le entrega los horizontes desde los cuales explica e interpreta el mundo.

Formalizado así el reto-exigencia por parte del racionalismo crítico, el lenguaje del conocer positivista y la comunicación que se dinamiza a partir de este, es visto como una estructura sintáctica-semántica pobre que no ve ni menos comprende la complejidad del sujeto que conoce y que construye la realidad, que en definitiva la narra poniéndola en el juego comunicativo.

Esta evaluación epistemológica post-positivista culmina su reflexión sentenciando que el inductivismo propio de la lógica formal puesta en marcha es un mecanismo o proceso poco productivo respecto a la dinámica altamente cambiante de los fenómenos sociales y culturales. “Los esquemas de la lógica inductiva tienen sólo poca utilidad para la investigación, porque la situación intelectual jamás se repite de la misma forma” (Feyerabend, 1987: 22)

La observación planteada se vincula directamente con una comprensión estática de la realidad por parte de la lógica inductiva de corte positivista, soslayando o ignorando el *continuum* en el que se desarrollan todos los sistemas vivos, tanto culturales como naturales. Esta comprensión limitada empobrece aún más toda aproximación compleja (multivariable) a un objeto de estudio como la comunicación humana en cualquiera de sus formas y niveles.

Como hemos podido ver, la nueva filosofía de la ciencia y en particular el racionalismo crítico, a través del proyecto epistemológico de Feyerabend, instala la necesidad de que esta nueva filosofía, esta nueva lente desde la cual se observa y comprende la realidad debiese tener como eje de producción central, ya no una lógica univalente, esclerótica y desconectada de los procesos reales a partir de los cuales se estructuran fenómenos posibles de ser considerados como lenguajes-objeto, sino una multiplicidad de lógicas contenidas en una estructura flexible de pensamiento plural en el cual se entrecruzan, yuxtaponen y tensan diversos estilos cognitivos para conocer mejor una especificidad cultural. En tal sentido, el proyecto epistemológico racionalista crítico, plantea la existencia de una **lógica informal** y “... eleva dicha lógica informal al estatus de principio básico de su filosofía”. (Feyerabend, 1988: 12; Lakatos y Musgrave 1975:18)

Esta proposición ilumina el elemento de fondo, a partir del cual se despliega todo proceso cognitivo. Se hace necesaria:

“...la inclusión de una o más lógicas informales que, desde la inserción del sujeto como protagonista del conocimiento, dé cuenta de los procesos reales que desarrolla el hombre para superar los obstáculos que le presenta la vida...sus diversas formas de entender la existencia en un mundo que no pocas veces aparece como complejo para ser explicado o comprendido.” (Brower, 2007: 115)

El nuevo proyecto epistemológico busca de esta manera, la puesta en práctica de **lógicas adaptativas** a contextos y circunstancias específicas que se expresan en un lenguaje que da forma a una trama textual que tiene por finalidad ser la expresión de la experiencia a **ras de tierra**.<sup>3</sup>

El desplazamiento epistemológico descrito hasta aquí relacionado con nuevas exigencias sobre los procesos de conocimiento y vinculados esencialmente a la superación del paradigma positivista y la apertura de nuevas lógicas que enriquezcan dichos procesos cognitivos implica un distanciamiento del racionalismo logocéntrico formal-positivo. Gargani describe este distanciamiento del siguiente modo:

“Al abandonar figuras desgastadas y abstractas, propias de los lenguajes y del saber institucionalizado, buscamos un contacto más directo, una aproximación creciente con la experiencia que nos circunda, sustrayéndonos del esquema fundamental de la racionalidad clásica de un hecho anterior primordial de nuestro saber, de una teología del saber íntegramente desplegado.” (Gargani, 1983:47)

La afirmación de Gargani constituye al mismo tiempo una sentencia y proclamación de un proceso de emancipación epistemológica que se traduce finalmente en la puesta en marcha de mecanismos gnoseológicos más dinámicos y “livianos” en términos de que su justificación no necesita de argumentos *a priori* de gran densidad conceptual abstracta, sino que más bien, nos invitan a un acercamiento desprejuiciado a objetos de estudio que, en el caso específico de las ciencias sociales, son producto del hombre y por tanto, de una interacción de subjetividades que se expresan en sistemas simbólicos de gran complejidad.

El planteamiento sustancial hecho en este punto, respecto al proyecto epistemológico de la nueva filosofía de la ciencia y en particular, desarrollado por el racionalismo crítico, vertiente epistémica representada aquí básicamente por algunos postulados centrales de Feyerabend, también es asumido desde el ámbito de la filosofía en un sentido más amplio. Sólo por mencionar algunas reflexiones que coinciden y refuerzan este planteamiento epistemológico, resulta significativo exponer algunas de ellas.

En primer término, y en relación a la problemática del *logos* como manifestación de poder, Lyotard señala que “... razón y poder son todo uno. Podéis maquillar a la primera con dialéctica o prospectiva, a pesar de ello tendréis al otro en toda su crudeza: prisiones, prohibiciones, bien público, selección.” (Descombes, 1982:222; Lyotard, 1975: 60).

El aporte de Lyotard se vincula con la propuesta de Feyerabend, ya que su planteamiento describe el proceso de conocer, en el contexto de la razón logocéntrica positiva, como una verdadera sutura de sentido esclerótico, puesta en funcionamiento por las sociedades occidentales. De este modo Lyotard afirma que la institucionalización del racionalismo (una de cuyas fuentes más esenciales se encuentra en el *corpus aristotelicum*) corresponde simultáneamente a la demarcación de espacios de poder, desde los cuales se establecen los *nomos* en torno a los cuales los individuos, las sociedades y en último término, las culturas, se deben desarrollar.

En una línea de pensamiento similar, Foucault establece una postura crítica frente al logicismo positivo, señalando que dicha articulación del logos-poder ha significado “...el constreñimiento de lo verdadero, la obligación de la verdad y los procedimientos ritualizados para producirla”. (Gargani, 1983: 135; Foucault, 1979: 45)

La observación crítica de Foucault nos resulta particularmente interesante ya que el estatus de lo verdadero, en el contexto racionalista positivo, se desvincula de cuestiones centrales relacionadas con la geografía sintáctico-semántica de los lenguaje-objeto en estudio.

En el caso de la investigación en el ámbito de la comunicación este aspecto se hace aún más importante por dos cuestiones que posteriormente retomaremos. En primer lugar, lo verdadero-positivo invisibiliza las variables propias del sujeto que observa y explica o interpreta la realidad en su condición de sistema observador. En segundo término, el fascismo propio del lenguaje científico, obliga a que su dimensión simbólica- connotativa quede limitada por un discurso de orden institucionalizado que no acepta el desborde semiótico natural de toda trama textual, de todo discurso, que finalmente despliega un abanico de sentidos y por tanto, de lecturas posibles.

Como podemos observar, los planteamientos de Lyotard y Foucault refuerzan el proyecto epistemológico del racionalismo crítico que antes exponíamos sintéticamente. En su conjunto se presentan como una postura de pensamiento crítico global que deconstruye la ilusión sobre el conocimiento único presentada por el logocentrismo positivo que ha intentado, con poca fortuna, reabsorber la riqueza de todo fenómeno investigado en pos de una homogeneidad que nada tiene que ver con dichos fenómenos. En este sentido, las teorías validadas institucionalmente y apoyadas políticamente sobre la base de intereses contraídos organizan lo real y/o verdadero en dominios de sentido que aseguran la continuidad de la ciencia oficial descartando todo conocimiento alternativo o paralelo que no forme parte de ese dominio territorializado del saber y por tanto, que no se rija como señala Foucault, por la ritualística del conocimiento científico.<sup>4</sup>

La exposición de los postulados de la denominada **nueva filosofía de las ciencias** y el planteamiento de las reflexiones de Lyotard y Foucault que, como hemos señalado, refuerzan dicho planteamiento, apuntan al desarrollo de un pensamiento crítico respecto al hacer de la ciencia oficial de base positivista acercándonos al segundo punto que desarrollaremos en este artículo y que tiene que ver con una re-comprensión de la investigación en el ámbito de la comunicación social.

## **La investigación en el ámbito de la comunicación (social) a partir de la epistemología racionalista crítica**

La exposición conceptual desarrollada en el punto anterior nos entrega ciertas claves epistemológicas útiles e inspiradoras para el trabajo investigativo en el ámbito de la comunicación.

La nueva filosofía de las ciencias, el racionalismo crítico y la producción filosófica en general han identificado y evaluado en los últimos tiempos, las falencias fundamentales del discurso científico racionalista de corte positivista, poniendo énfasis en las limitaciones de un lenguaje metodológico que, en pos de la mal entendida objetividad, limita los procesos cognitivos y gnoseológicos generales a un mecanismo lógico único, muchas veces desvinculado de los relieves específicos expuestos en los fenómenos estudiados. El montaje de un logicismo positivista homogeneizador es visto, desde esta perspectiva crítica, como un conjunto de disposiciones conceptuales para administrar las sociedades, provocando "...la disolución de la vida arcaica y la destrucción del mito." (Habermas, 1989: 113) Esta afirmación habermasiana incluida dentro de la línea del pensamiento crítico general, resulta relevante para re-comprender las investigaciones en el área de la comunicación humana.

En efecto, los postulados del racionalismo crítico y de la filosofía general en el último siglo, tienen como punto de llegada una observación compartida respecto a la pérdida de las formas de vida comunitaria preindustrial y con ella, la destrucción o desplazamiento radical del mito como explicación del mundo, como conjunto rico e inaprensible de estructuras narrativas diversas que daban cuenta de diferentes fenómenos sociales, culturales y también del mundo natural. La existencia e importancia de este *mithos* preindustrial, se vincula directamente con los planteamientos de Feyerabend y la necesidad de que el discurso y estructura epistemológica general se abra a otras lógicas posibles que son válidas como *explicandum* de la realidad estudiada. Simultáneamente el *mithos*-narración se vincula directamente con la necesidad de expresión de un lenguaje mucho más rico como resultado de su origen situado en el contexto de vida de aquello que se pretende conocer e interpretar.

De este modo, la propuesta epistemológica más reciente nos entrega las siguientes claves que debemos considerar fundamentales en cualquier aproximación formal a la comunicación.

La primera clave epistemológica que podríamos denominar **estatus o dimensión narrativa del conocimiento** tiene que ver con que, tanto el lenguaje del discurso científico como los lenguajes-objeto considerados relevantes para ser estudiados deben ser comprendidos en su valor de narración posible y no única, sistema simbólico semánticamente denso susceptible de un conjunto de interpretaciones y aperturas a otros relatos explicativos. Así, el discurso de la ciencia no es más ni menos que una forma de co-relato respecto de una estructura de igual naturaleza, mediante la cual se manifiesta "lo real" que visto de este modo, es otro sistema simbólico complejo por medio del cual se construye la realidad. Vista así la relación entre discurso explicativo/discurso explicado, toda investigación en el área de la comunicación corresponde entre otras cosas a un esfuerzo de intellegibilización de subjetividades en acción que producen sistemas sintáctico-semánticos explicativos e interpretativos de la realidad.

Una segunda clave epistemológica aportada desde el racionalismo crítico y que llamaremos **función del sujeto investigador** hace mención a las subjetividades que ya mencionábamos y que nos reenvían necesariamente a otro elemento indicado en el nuevo escenario epistemológico y que se relaciona con el sujeto que genera dichos relatos entendidos como manifestación de una forma de conocimiento. En el ámbito de la producción del discurso científico, Kuhn nos señala que "...el investigador formula sus preguntas y sus teorías dentro de un marco lingüístico que le es transmitido por tradición y que generalmente no cuestiona." (Pourtois y Desmet, 1992: 26)

La observación de Kuhn tiene que ver con el hecho de que el **investigador-escritor-narrador** es heredero de toda una tradición retórica que apunta al decir y al cómo decir científico, haciendo uso de una *inventio* y una *dispositio* que le son dadas y a través de las cuales construye el relato explicativo de la ciencia. Por otro lado, el sujeto que conoce dentro del proceso gnoseológico es determinado, como hemos visto, por un programa epistemológico inmediato que lo circunda y del cual este es deudor.

En esta secuencia de aportes del racionalismo crítico, aparece una tercera clave epistemológica que se desprende de las anteriores. Esta clave que denominaremos **función del contexto**, tiene que ver con que tanto

la discursividad generada en los procesos de conocimiento, como los sujetos implicados en dichos procesos son determinados por contextos específicos, por competencias discursivas puntuales que posibilitan y validan estos procesos.

Del mismo modo, los lenguaje-objetos determinados para su estudio y comprensión presentan, desde esta perspectiva, una estructura similar. Toda dinámica comunicacional se construye mediante sistemas discursivos y tramas textuales de gran densidad semántica, elaboradas por sujetos condicionados en circunstancias específicas de la enunciación de esos sistemas, en definitiva, por contextos que funcionan como escenarios de la comunicación. Se establece y da forma así, a una **semiosis social** en su modalidad de tejido textual que en su estatus semántico comunicativo y reducido a la calidad de objeto de estudio, se resiste a ser aprehendido por el discurso de la ciencia y la *taxis* puesta en juego desde ese discurso explicativo, proyectando una fuga de sentido que escapa porfiadamente a las instancias del rito propio de la ciencia.

Retomando la perspectiva central planteada aquí respecto al tipo de comprensión que podemos asumir en relación al fenómeno comunicativo, tomando como referencia los postulados epistemológicos y filosóficos antes expuestos y que hemos denominado como una clave epistemológica que da cuenta de la **dimensión narrativa del conocimiento**, podríamos señalar que la experiencia comunicativa se traduce en la modalidad del relato, fábula o narración a la que ya Nietzsche hacía mención en los siguientes términos:

“...el mundo se vuelve fábula, el mundo tal cual sólo es fábula: fábula significa algo que se cuenta y que no existe sino en el relato; el mundo es algo que se cuenta, un acontecimiento contado y por eso una interpretación: la religión, el arte, la ciencia, la historia son otras tantas interpretaciones diversas del mundo o, mejor, otras tantas variantes de la fábula.” (Descombes, 1979:239)

Como podemos observar, la afirmación de Nietzsche se vincula premonitoriamente con las consideraciones epistemológicas que hemos desarrollado en el artículo. Para este filósofo, la ciencia no es más, pero tampoco menos, que la interpretación del mundo, interpretación que podríamos agregar en el caso de la comunicación, corresponde a un proceso hermenéutico yuxtapuesto a otro y por tanto meta relato de un relato, o tal vez, en el mismo lenguaje de Nietzsche, otra variante de una fábula mayor. Hasta aquí, los aportes del racionalismo crítico (a través de las claves desarrolladas) y el alcance enriquecedor a los postulados nietzscheianos, resultan ser una plataforma epistémica esencial para el diseño de una comprensión semiótica de la discursividad social y de los procesos de comunicación asociados a esa discursividad.

Por otra parte, pensar el discurso propio del conocimiento de este modo, puesto en la trova más arcaica del relato, posibilita la intelecibilización de los procesos comunicativos desde un conjunto plural de lecturas, cada una de las cuales puede corresponder a estructuras de base lógicas diferentes (cuestión que reclamaba Feyerabend como indispensable en el contexto de una nueva filosofía de las ciencias).

En efecto, todo acontecimiento, toda acción o experiencia puesta en la dimensión sintáctico-semántica del lenguaje y de los discursos particulares que las expresan, contienen en su estructura profunda, una lógica que organiza la experiencia transmitida, formalizando el proceso cognitivo desde el cual se construye el sentido. Como señala Lyotard, se trataría de lógicas de la ocasión, puestas en marcha con ciertas condiciones contextuales específicas, por sujetos también específicos. Estas lógicas tienen la siguiente particularidad:

“...harían fracasar la lógica de la verdad única y universal demostrando que esta lógica de lo universal no es sino un caso particular de la lógica de lo particular, del caso singular o de la ocasión única; y sin embargo, esta lógica de lo particular, aunque domina y comprende la lógica de lo universal, no sería en absoluto una lógica más universal, ni una verdad más verdadera.” (Descombes, 1979: 241)

En esta línea de pensamiento, la afirmación de Lyotard refuerza la relevancia dada por el racionalismo crítico y en particular por Feyerabend, a la importancia de incluir, reconocer y tratar de comprender las diversas lógicas a partir de las cuales se da forma a los sistemas comunicativos. Esta advertencia filosófica-epistemológica nos hace aproximarnos al fenómeno comunicacional como expresión de una lógica articuladora desde la cual se intenta describir y explicar un acontecimiento o experiencia con mayor o menor grado de abstracción. De este modo, el aporte de Lyotard vinculado a los principios gnoseológicos de Feyerabend nos permite incluir otra clave epistemológica para una re-comprensión de los procesos

comunicativos. Se trata de una **competencia enunciativa o de la enunciación**, respecto a la comunicación efectivamente desarrollada. Esta **competencia enunciativa** tiene que ver con que el sujeto-narrador articula tejido textual, utilizando una estructura lógica particular, una forma de organizar el pensamiento sobre la materialidad de un lenguaje específico.<sup>5</sup>

En su conjunto, las aportaciones del racionalismo crítico operacionalizadas a través de la denominación de claves conceptuales, implican ciertamente un giro epistemológico que podemos sintetizar en la necesidad de comprender la comunicación desde sujetos específicos que generan discursividad con procedimientos lógicos diversos provenientes de contextos determinados, obligándonos a pensar el conocimiento como una rica actividad interpretativa que puede ser entendida como un conjunto de estrategias de lectura que coexisten en el instante de dar significación al fenómeno comunicativo en estudio.<sup>6</sup>

De este modo, La claves epistemológicas desarrolladas deben ser traducidas en instancias metodológicas (en los campos disciplinares hermenéuticos y específicamente semióticos) que apuntan a la realización de una lectura plural sobre una materialidad comunicativa densa semánticamente y organizada desde lógicas diferentes, distanciándonos notablemente de los procedimientos investigativos propios del funcionalismo administrativo respecto a la comunicación, articulados sobre los ejes **estímulo/respuesta**, por medio de los cuales se busca una comprensión única de los fenómenos comunicativos. Este conocimiento administrativo:

“... se impone a priori como modelo explicativo organicista y causalista que conduce a inferir casi inevitablemente cuál es el ‘efecto’ del medio o del mensaje, reduciéndose todo a un problema de efectos, mediante indicadores construidos en base a elementos observables externos”. (Protzel, 1992: 18).

El organicismo causalista de la investigación, como señala Protzel, junto a la observación externa, constituyen a nuestro juicio una buena síntesis de toda una forma de conocimiento en el marco epistemológico de un positivismo ortodoxo que no permite entrar en un campo interpretativo-especulativo, sino que encubre en el ámbito de la investigación académica, un interés investigativo comercial cortoplacista y productivista, como señala el mismo Protzel. Un ejemplo de esta orientación en el ámbito de la investigación, se refiere al concepto de audiencia que, como señala Lozano (1991), se fundamenta en un ideal de discurso finito, coherente, totalmente interpretable y aislabile. La afirmación de esta investigadora nos reenvía nuevamente al intento homogeneizador discursivo, incapaz de incluir la diversidad y dispersión del sentido entendidas como cualidades centrales de toda semiosis social. El constreñimiento de la verdad, a la que hacíamos alusión a propósito de la postura asumida por Foucault, cobra aquí toda su vigencia. Dicho constreñimiento se traduce finalmente, dentro del ámbito teórico-metodológico, en un empobrecimiento de la problematización en el campo de la comunicación, así como un notable debilitamiento en la comprensión de diversos fenómenos sociales en los que se involucran códigos políticos, económicos, religiosos, entre otros.

La visión entregada por Protzel respecto al abordaje que se ha realizado en los estudios sobre comunicación, se vincula de manera muy directa con las claves epistemológicas y filosóficas que hemos expuesto en este artículo. Para este investigador, el conocimiento administrativo ha confiado en las variables cuantitativas como un respaldo que da seriedad científica a los resultados de las investigaciones en este campo. De esta forma, la llamada investigación cuantitativa se ha fetichizado y ocupa un lugar relevante para mantener cierta burocracia interesada, sobre todo en los contextos académicos conservadores a ultranza.

Frente a este escenario, se han generado baterías teóricas y metodológicas que intentan una recomprensión de los objetos de estudio en el campo más amplio de las Ciencias Sociales.

Se trata de desarrollar una nueva producción de conocimiento que tome en cuenta las consideraciones epistemológicas que ya antes planteábamos y otras provenientes de campos del saber específicos tales como la física cuántica o de la biología.

En este nuevo contexto, nos encontramos con líneas de investigación como la de Ibáñez quien, a través de su propuesta epistemológica de segundo orden intenta comprender los procesos culturales que a su vez son comunicativos, a partir de los sujetos que producen e interpretan dichos procesos y que desde su condición

biológica dan forma a las dinámicas comunicativas mediante el diálogo intra e intercultural. El proyecto de Ibáñez se orienta a la construcción de una Teoría del Observador que es:

“...de segundo orden porque es diferente del episteme clásico, en el que había separación entre sujeto y objeto y que estipulaba un sujeto absoluto que accede a la verdad del objeto que es independiente y que no es afectado al investigarlo. Se planteaba que estaba regulado por el presupuesto de objetividad, separación y no interferencia entre sujeto y objeto.” (Ibáñez, 1992: 119)

Como se puede observar, la fundamentación conceptual del proyecto epistemológico de Ibáñez se vincula directamente con los presupuesto del racionalismo crítico antes expuesto. Se trata de un giro epistémico que re-instala al sujeto como protagonista en el proceso de conocer y comprender los fenómenos estudiados y de conectar a dicho sujeto como productor de los sistemas simbólicos complejos a través de los cuales se desarrolla una cultura.

Dentro de esta Teoría del Observador nos resulta particularmente atractivo el concepto de inflexión relativista ya que, según este autor “... la observación depende del observador y de su perspectiva que es relativa, pero por otra parte es reflexiva”. (Ibáñez, 1992: 119). En este sentido, la aproximación a los procesos comunicativos en su dimensión discursiva y por tanto sintáctico-semántica incluye de manera necesaria a un lector que despliega un conjunto de acciones cooperativas respecto a esa dimensión discursiva y que se traducen en campos de sentido delimitados en el proceso lector-interpretativo<sup>7</sup>. De este modo se da cuenta de la cualidad reflexiva señalada por Ibáñez respecto al observador, en el contexto de una epistemología de segundo orden orientada a los procesos interpretativos que exige la comunicación humana.

El diseño de este nuevo episteme como soporte de las aproximaciones teóricas en el área de las ciencias sociales, nos invita de esta manera, a una integración de diversas perspectivas analíticas, comprensivas y en definitiva, hermenéuticas. El encuentro de esas perspectivas da mejor cuenta de los complejos sistemas simbólicos implicados en los procesos comunicativos, cuya densidad semántica desborda constantemente lecturas rígidas y desvinculadas de las condiciones de producción de estos procesos comunicativos.

Se trata, por otro lado, del reconocimiento más amplio de la intersubjetividad involucrada en los flujos comunicacionales dentro del contexto social. Ese reconocimiento reenvía necesariamente a una comprensión más profunda del sentido, como una trama-tejido sintáctico-semántico que proyecta su semiosis hacia el vasto campo de la cultura, proveniente de los sujetos concretos que la producen en ámbitos socio-culturales también específicos.

De esta forma y en consonancia con las exigencias y postulados de la epistemología emergente, creemos que las lógicas articuladoras del conocimiento e instaladas finalmente en la estructura del lenguaje, nos obligan a emprender la labor investigativa en el campo de la comunicación, desde una perspectiva gnoseológica amplia inclusiva y no excluyente, en la que se incorporen la mayor cantidad de variables relevantes para una producción de conocimiento significativo (es decir comprensivo). Esto implica, un reconocimiento de los sujetos involucrados desde su condición de sistemas observadores (biológicos), incluyendo el conjunto amplio de competencias culturales que le permiten producir modalidades comunicativas densas semánticamente. Por otro lado, la nueva propuesta epistemológica, nos obliga también a reconsiderar la materialidad propia de la comunicación, entendida como conjunto de sistemas de significación que no pueden ser delimitados con precisión y que por tanto, siempre constituyen objetos de estudio **borrosos** de los cuales aprehendemos ciertas zonas de sentido. En esta línea de aproximación analítica y comprensiva, las exigencias epistemológicas actuales, nos ponen también frente al desafío de comprender mejor las condiciones de producción de los sistemas comunicativos, cualquiera sea la naturaleza y materialidad a través de la cual estos sistemas se expresen. De allí que resulta muy interesante revisar las diversas teorías del contexto generadas en los últimos 20 o 30 años, rescatando las variables propuestas, para una mejor comprensión de la dinámica comunicacional, desde los factores que la validan y le asignan cierto espesor semántico y una importancia específica al interior de una cultura determinada.<sup>8</sup>

Lo que hemos propuesto en estas últimas líneas, da cuenta de manera ciertamente insuficiente, de una posibilidad de formalización y articulación analítica respecto a los diversos sistemas de comunicación

entendidos finalmente como **trazos-trayectos** semióticos que deben ser comprendidos desde su complejidad. Dicha complejidad se traduce en la capacidad de identificación e interpretación de los factores-funciones centrales desde los que finalmente se genera el fenómeno comunicativo en el seno de una sociedad, integrando en este proceso gnoseológico-hermenéutico, la rica relación dialógica que la comunicación como materialidad y proceso, establece con los espacios productivos de esa materialidad y esos procesos.

Estamos conscientes de que la identificación de los sujetos implicados, el acceso a la naturaleza semiótica de los procesos comunicativos y el re-conocimiento de los contextos productivos de dichos procesos, todavía resulta una propuesta de análisis formal más bien clásico que se inscribe dentro del campo de las **semióticas pragmáticas**, ya desarrolladas en las postprimerías del estructuralismo más ortodoxo de los años 60. Sin embargo, creemos que el giro epistemológico postulado en este artículo, nos permite obtener nuevas claves comprensivas de la comunicación, con baterías teórico-metodológicas que incorporan los notables aportes del estructuralismo lingüístico, intelectualizados ya no como estructuras sustanciales trascendentes e inmutables, sino que como expresión explicativa de ciertas organizaciones de contenidos en constante fuga o desborde semántico.

Del mismo modo, el reconocimiento de lógicas plurales, a partir de las que se articula la comunicación, nos obliga a replantear nuestros puntos de partida analíticos, posibilitando la deriva inicial del análisis por caminos de lectura distintos, pero simultáneos, validados en el propio proceso hermenéutico general. En tal sentido, creemos que el ingreso a la materialidad comunicativa debe respetar el principio de la comprensión directa a través de la **abducción** entendida inicialmente como esa capacidad vaga de hipotetizar tan propia del ser humano, que sin embargo posibilita el acceso a estados de comprensión muy significativos. En tal sentido, proponemos que todo proceso analítico se debe poner en marcha desde la **abducción**, como la mejor forma de elegir las zonas de la pluralidad semiótica que queremos interpretar y en definitiva, comprender. Esta noción básica y esencial del pragmatismo desarrollada brillantemente por Peirce tiene que ver con una "...peculiar ensalada...cuyos principales ingredientes son su falta de fundamento, su omnipresencia y su valiosa confianza". (Sebeok y Sebeok, 1987: 29) En efecto, la **abducción** peirciana sitúa el arranque de todo proceso hermenéutico, en el terreno de la conjetura o singular instinto a conjeturar, que constituye a su vez, la arquitectura básica de toda hipótesis.

La vaguedad estructural de la conjetura, su componente emocional, biológico y espontáneo, propios del proceso hermenéutico, resulta desde nuestra perspectiva, un aporte significativo a los planteamientos epistemológicos hechos en este artículo. La re-valoración de la **abducción** o **retroducción** peirciana se conecta de manera central con las exigencias del racionalismo crítico y la necesidad de comprender a los sujetos implicados en los procesos gnoseológicos y la narrativa vivencial producida y puesta en la circulación comunicativa.

En efecto, la actividad abductiva inicial en todo programa analítico e investigativo de la comunicación, reifica de manera integral las diversas dimensiones y factores puestos en juego para la producción del fenómeno comunicativo. Así, la conjetura abductiva inicial en un análisis, nos entrega una primera imagen integral de los sujetos que producen sistemas semióticos, así como de los propios sistemas de significación, sus sentidos o ejes semánticos fundamentales y los espacios o atmósferas socioculturales en los que se proyectan dinámicamente esos ejes de sentido.

El punto de partida abductivo propuesto para la comprensión de los procesos comunicacionales, nos desplaza a espacios en que coexisten múltiples *explicandum* de los fenómenos analizados, articulando un proceso heurístico que se mueve entre la fijación de una estructura semántica y la polisemia propia del sentido en movimiento; entre los binarismos rígidos establecidos por la *taxis* analítica de la lingüística formal y el vasto e inaprensible espacio multidimensional de la significación.

El movimiento analítico que aquí esbozamos, representa entonces un *modus operandi* que permite vivenciar las múltiples avenidas del sentido que los más diversos sistemas de significación exponen en el escenario amplio de una cultura.

Podemos señalar finalmente que el planteamiento epistemológico desarrollado en este trabajo, y las consecuencias teórico-metodológicas que nosotros adelantamos para toda aproximación a sistemas

comunicativos delimitados como lenguaje-objeto u objeto de estudio, tiene el doble objetivo de introducirnos en nuevas claves epistémicas y así comprender o tal vez re-comprender el complejo proceso de la comunicación humana, superando el canon positivista que ha empobrecido sustancialmente y durante mucho tiempo, el ingreso explicativo a este proceso.

Como hemos señalado antes, la re-instalación del sujeto observador y al mismo tiempo productor de sentido, considerando sus cualidades biológicas y culturales, además de las condiciones ambientales en las que produce los sistemas de comunicación, representan un desafío analítico y comprensivo que debemos abordar sin más dilataciones. De igual forma, la apertura a diversas lógicas desde las que se articula el conocimiento y por tanto los mensajes compartidos en sociedad, nos ponen frente a una exigencia comprensiva aún mayor que reenvía la problemática investigativa a un umbral epistemológico cuya línea de frontera resulta por ahora poco clara, y que tiene que ver derechamente con el reconocimiento y delimitación del espacio de la enunciación discursiva, entendido como ámbito operatorio o dimensión en la que se articula el sentido en sistemas de significación.

En su conjunto, tanto las consideraciones y claves epistemológicas expuestas aquí, como necesidad del rediseño de los dispositivos teóricos y metodológicos desarrollados respecto a la comunicación, representan una apuesta interpretativa de la semiosis social entendida como una trama-tejido múltiple que finalmente puede visualizarse como un nudo semiótico dentro del **rizoma**<sup>9</sup> o mapa inacabado de una cultura en desarrollo.

Se trata en definitiva, de una posibilidad comprensiva que cambia la lente positivista por otra expresada en el proyecto epistemológico emergente y que incluye la espontaneidad de la vida cotidiana como un conjunto de actividades significativas para la explicación y comprensión de las acciones humanas reconociendo en el referente de la experiencia, la creatividad puesta en marcha mediante la activación de múltiples lógicas articuladas más allá de un canon gnoseológico y que se vinculan finalmente con el *conatus essendi* que define el proyecto existencial de todo individuo, sociedad y cultura.

## Bibliografía

- Barthes, R. (1980), *S/Z*. México, Siglo XXI.
- Brower, J. (2006), *Propuesta de una Semiótica de la Cultura para el análisis de dos corpus discursivos sobre la religión mapuche*. Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos con mención en Pensamiento y Cultura. Facultad de Humanidades. Instituto de estudios Avanzados IDEA. Universidad de Santiago de Chile.
- Idem (2007), “Aproximación preliminar al pensamiento heterológico” *Revista Estudios Avanzados*. Instituto de Estudios Avanzados. IDEA. Facultad de Humanidades. Universidad de Santiago de Chile. Vol. 5, pp. 113-127.
- Descombes, V. (1982,) *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*. Madrid, Cátedra.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1977), *Rizoma. (introducción)*. Valencia, Pre-Textos.
- Eco, U. (1976), *Obra Abierta*. Barcelona, Lumen.
- Idem. (1980), *La Estructura Ausente*. Barcelona, Lumen.
- Idem (1986), *Lector in Fabula*. Barcelona, Lumen.
- Feyerabend, P.K. (1987), *Adiós a la Razón*. Madrid, Tecnos.
- Foucault, M. (1979), *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta.
- Gargani, A. (1983), *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana*. México, Siglo XXI.
- Habermas, J. (1989), *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires, Taurus.

Ibáñez, J. (1992), "La Sociología es una pura ideología conservadora". *Revista Contratexto* Universidad de Lima, Nº5.. pp. 100-120.

Kuhn, T. (1986), *La estructura de las revoluciones científicas*. Santiago, Fondo de Cultura Económica .

Lakatos, I. y Musgrave, M. (1975), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Barcelona, Grijalbo.

Lozano, E. (1991), "De Sujeto cautivo a los consumidores nomádicos". *Revista DiaLogos de la Comunicación* Nº30, , pp.15-40.

Lyotard, J. F. (1975), *A partir de Marx y Freud*. Madrid, Fundamentos.

Pourtois, J.P. y Desmet, H. (1992) *Epistemología e Instrumentación en Ciencias Humanas*. Barcelona, Herder.

Protzel, J. (1992), "Transdisciplinariedad y desjerarquización en el debate sobre la modernidad." *Revista Contratexto* Universidad de Lima, Nº5, pp. 15-30.

Sebeok, T.A. y Sebeok, J. (1987) Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. *El Método de la Investigación*. Barcelona, Paidós.

Van Dijk, T. (1999), *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.

Wittgenstein, L. (1988), *Investigaciones Filosóficas*. México, UNAM.

## Notas

\* Universidad de Santiago, Santiago, Chile. Email: jorge.brower@usach.cl

<sup>1</sup> No olvidemos que el positivismo más radical de Comte, influenciado por la filosofía de Saint Simon, desplazó la Fe proveniente de la Edad Media, por la capacidad explicativa de la Ciencia, sustituyendo toda explicación de naturaleza metafísica (trascendente), por los hechos conocidos desde la observación y la experiencia. Sobre estos fundamentos véase las obras capitales de A.Comte: *Le Système de Politique Positive* (1851-1854) y *Catéchisme Positivista* (1855).

<sup>2</sup> En efecto, una de las corrientes epistemológicas de mayor desarrollo en la segunda mitad del siglo XX, ha sido el racionalismo crítico, considerándose en ocasiones como sinónimo de la **nueva filosofía de las ciencias**. Sus representantes de mayor relevancia, a parte de P.K. Feyerabend, son I. Lakatos, de quien citamos en este artículo, su obra escrita junto a M. Musgrave *La crítica y el desarrollo del conocimiento* (1975), y T. Kuhn, autor del célebre texto *La estructura de las revoluciones científicas* (1962).

<sup>3</sup> La expresión "a ras de tierra" es utilizada por Wittgenstein. A través de ella este filósofo enfatiza el valor del lenguaje restituido a su uso en la cotidianidad de la vida humana, ampliando su utilización más allá del contexto de la metafísica. Se trata del lenguaje utilizado a ras de tierra, es decir, en su contacto directo con el mundo de la experiencia y las acciones que de dicho mundo se desprenden. Véase de este autor su obra *Investigaciones Filosóficas* (1988), Parte I, Sección 97.

<sup>4</sup> En relación a los dominios del saber científico institucionalizado, Rella nos señala uno de los problemas centrales en la formalización lógica del saber o del conocimiento. Según este autor, se trata de poner en un pie forzado lo real, en dominios de sentido delimitados desde el poder político y económico, a través de un lenguaje desmantelado que intenta la fijación y la instalación de estructuras, donde sólo hay diversidad. Este lenguaje del conocer, a pesar de su jibarización y carácter ortopédico conserva en su estructura profunda, la diáspora inaprensible del sentido que se desprende de cualquier articulación de lenguaje. Cf. F. Rella, "El descrédito de la razón", in A. Gargani et al., *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana*. (1983)

<sup>5</sup> Respecto a la posibilidad de re-diseñar una **competencia enunciativa** en consonancia con los principios de una nueva epistemología hemos desarrollado el concepto de **pensamiento heterológico** que puede ser rastreado con claridad en las culturas indígenas. A partir del funcionamiento de estas sociedades y culturas se establece una vinculación del hombre con el mundo natural que privilegia la experiencia de vida por sobre posibles explicaciones racionales que en muchos casos no permiten comprender los fenómenos a los que el hombre se ve enfrentado. Esta vinculación hombre-Mundo da cuenta en definitiva de otras competencias constructivas de comunicación a la vez que de otros procedimientos interpretativos de los mismos. Se trata de un pensamiento-otro o heterológico cuya forma de entender y producir sistemas de significación difiere de la racionalidad occidental. Sobre este tipo de pensamiento véase J. Brower, *Propuesta de una Semiótica de la Cultura para el análisis de dos corpus discursivos sobre la religión mapuche*. Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos con mención en Pensamiento y Cultura. Facultad de Humanidades. Instituto de Estudios Avanzados IDEA. Universidad de Santiago de Chile. 2006. J. Brower, Aproximación preliminar al pensamiento heterológico. *Revista Estudios Avanzados*. Instituto de Estudios Avanzados. IDEA. Facultad de Humanidades. Universidad de Santiago de Chile. Vol. 5, 2007, pp. 113-127

<sup>6</sup> Sobre este aspecto relacionado con la producción discursiva y sus correspondientes interpretaciones o caminos de lectura, en el ámbito disciplinar de la **semiología pragmática** resultan de gran relevancia los trabajos de U. Eco desarrollados en textos tales como *Obra*

*Abierta* (1962), *La Estructura Ausente* (1968) y *Lector in Fabula* (1979). También el proyecto de análisis textual expuesto por R. Barthes en *S/Z* (1970) representa un valioso aporte en esta área de la interpretación discursiva.

<sup>7</sup> Eco ha realizado un significativo aporte teórico-metodológico en relación a este lector, a través del modelo de cooperación textual expuesto en su texto *Lector in Fabula* (1979). Dicho modelo de naturaleza postestructuralista, planteado en el ámbito específico de las semióticas pragmáticas de la comunicación, propone el constructo de **lector modelo**, como aquella entidad que pone en marcha un conjunto de competencias cooperativas en su vinculación con sistemas discursivos específicos. Esta actividad cooperativa posibilita la mejor comprensión de los sistemas semióticos puestos en la dinámica comunicativa.

<sup>8</sup> En relación a las teorías del contextos desarrolladas en el último tiempo, nos parece notable el aporte de T. van Dijk, quien desde un soporte teórico lingüístico, ha llegado a establecer un conjunto de variables que permiten dar cuenta del contexto de producción discursiva y de la estructura ideológica que subyace a dicho contexto. Véase de este autor *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria* (1999).

<sup>9</sup> El concepto de **rizoma** ha sido desarrollado por Deleuze y Guattari. Se trata de un concepto-metáfora que se refiere al conjunto de raíces o tejido semántico mediante el cual se expresa un sistema semiótico complejo, como puede serlo una cultura. Lo importante de la figura rizomática es que muestra estas raíces o flujos de sentido interconectados sin poder abarcar nunca su dimensión y proyección completa. Para una aproximación preliminar a este concepto véase de Deleuze y Guattari *Rizoma. Introducción* (1977).